

First Submitted: 1 December 2023 Accepted: 31 December 2023

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v4i2.3245>

Gobierno de Gabriel Boric y el progresismo en Chile: reflexiones sobre su tendencia socialista democrática y desafíos ideológicos

Fabián Bustamante Olguín¹

Resumen

El gobierno presidido por Gabriel Boric se adscribe a una tendencia socialista democrática que se caracteriza por combinar una economía de mercado regulada con políticas sociales sólidas, manteniendo la continuidad de políticas de centroizquierda desde la Concertación en 1990. A pesar del persistente neoliberalismo desde la dictadura, la élite económica chilena conserva su influencia sin fracturas aparentes. Boric, a pesar de su inclinación progresista, ha designado a figuras con conexiones empresariales, indicando la continuidad del enfoque neoliberal. El gobierno ha implementado diversas medidas sociales, como la reducción de la jornada laboral, la creación del Fondo Universal de Salud, la reducción de listas de espera y reformas en pensiones. Además, se ha propuesto una estrategia nacional para el litio, con la renegociación de contratos y la creación de un instituto de investigación. En cuanto a las izquierdas chilenas, se observa una falta de un proyecto alternativo sólido para superar el capitalismo, incluso en países autodenominados socialistas. En el caso de Boric, su gobierno se orienta hacia reformas y ajustes para mitigar desigualdades, en lugar de una superación total del sistema. Se destaca la prevalencia de políticas de identidad, enfocándose en demandas específicas en lugar de una perspectiva universal, generando debates sobre la cohesión del progresismo. En este contexto, la administración Boric se presenta como un liderazgo pragmático, consciente de la necesidad de revitalizar la izquierda política, aunque aún no logra consolidar una alternativa al sistema capitalista.

Palabras clave: Socialismo democrático; Izquierdas chilenas; Progresismo; Principios universales; Políticas de identidad

Government of Gabriel Boric and Progressivism in Chile: Reflections on its Democratic Socialist Tendency and Ideological Challenges

Abstract

The government chaired by Gabriel Boric subscribes to a democratic socialism tendency that is characterized by combining a regulated market economy with solid social policies, maintaining the continuity of center-left policies since the 1990's Concertación. Despite the persistent neoliberalism since the dictatorship, the Chilean economic elite retains its influence without apparent fractures. Boric, despite his progressive leanings, has appointed figures with business connections, indicating the continuity of the neoliberal approach. The government has implemented various social measures, such as the reduction of working hours, the creation of the Universal Health Fund, the reduction of waiting lists and pension reforms. In addition, a national strategy for lithium has been proposed, with the renegotiation of contracts and the creation of a research institute. As for the Chilean left, there is a lack of a solid alternative project to overcome capitalism, even in self-proclaimed socialist countries. In the case of Boric, his government is oriented towards reforms and adjustments to mitigate inequalities, instead of a total overcoming of the system. The prevalence of identity politics is highlighted, focusing on specific demands rather than a universal perspective, generating debates about the cohesion of progressivism. In this context, the

¹ Universidad Católica del Norte, Chile. Correo electrónico: fabian.bustamante@ucn.cl



Boric administration presents itself as a pragmatic leadership, aware of the need to revitalize the political left, although it has not yet managed to consolidate an alternative to the capitalist system.

Keywords: *Democratic Socialism; Chilean left; Progressivism; Universal principles; Identity politics*

Prolegómeno: Gabriel Boric en el poder: orientación ideológica y los desafíos de la izquierda chilena

La ascensión al poder del presidente Gabriel Boric en Chile representa un punto de inflexión en la dinámica política del país, instigando una exhaustiva reflexión acerca de la orientación ideológica de su administración y la posición actual de la izquierda chilena. Al respecto, cabe señalar que el gobierno de Boric se configura alrededor de dos coaliciones distintas. Por un lado, se encuentra la coalición conformada por el Frente Amplio junto con el Partido Comunista y otras agrupaciones políticas menores bajo la denominación de Apruebo Dignidad, la cual respaldó la candidatura presidencial de Boric. Por otro lado, se establece una alianza con el socialismo democrático, representado por el Partido Socialista (PS) y el Partido por la Democracia (PPD) (Luna, 2022). Este es el cuerpo político que sustenta al gobierno del presidente Boric, luego de las elecciones de diciembre de 2021 en el cual venció al candidato de la derecha radical, José Antonio Kast del Partido Republicano (Bustamante Olgúin, 2023a).

Así entonces, este ensayo se adentra en la gestión gubernamental de Boric desde la perspectiva de su inclinación hacia el socialismo democrático, examinando la postura de la izquierda en relación con la superación del capitalismo y la preeminencia de las políticas identitarias sobre una visión universal. Se exploran, especialmente, los eventos ocurridos en Chile durante los dos años de mandato del presidente Boric, quien ostenta el título de uno de los líderes más jóvenes en la historia del país. Como hemos visto anteriormente, su respaldo proviene del Frente Amplio, una coalición de partidos y grupos de izquierda más radicales, que ha experimentado la necesidad de adoptar posturas más centristas para consolidar su ejercicio del poder.

Cuando se hace referencia a la imperante adopción de posturas centristas, se destaca el pragmatismo como el elemento motriz fundamental que insta al gobierno a abandonar las posiciones de la izquierda radical, específicamente vinculadas al partido del presidente, Convergencia Social. Este partido, por cierto, fundado en 2018, se define de “ciudadanos y ciudadanas comprometidos y comprometidas con la consecución de una sociedad socialista, democrática, libertaria y feminista”.² En su lugar, la administración se concentra en problemáticas históricamente menos abordadas por la izquierda chilena, tales como la cuestión de la delincuencia y la migración, ambas problemáticas que actualmente captan la atención de la opinión pública (Bustamante, 2022b; Luna, 2022).

En relación con la delincuencia, Peña (2023) apunta que el gobierno del presidente Boric ha mostrado resistencia al empleo riguroso del control público y la contención del fenómeno delictivo. Este enfoque puede atribuirse, probablemente, a un rasgo ideológico que consiste en atribuir las conductas desviadas a factores estructurales en lugar de individuales. De esta manera, la aplicación estricta del control delictivo podría considerarse injusta, ya que cargaría sobre el delincuente lo que resultaría de un diseño social deficiente. El progresismo chileno enfrenta desafíos legados por la gestión del presidente Piñera, situándolo en una encrucijada

² Véase, <https://convergenciasocial.cl/principios/>



significativa al requerir ajustar la agenda gubernamental de Boric hacia una orientación más pragmática.

Postulo que, tras el estallido social de 2019, caracterizado por expectativas de un cambio social sustancial en Chile, y en el contexto de la elección del presidente Gabriel Boric, así como la contundente derrota del Apruebo en septiembre de 2022, la corriente progresista de izquierda se ve en la necesidad de transitar por una senda pragmática. En este escenario, se impone la reconsideración de nuevos horizontes normativos con la finalidad de articular una propuesta que apunte hacia la "superación de la sociedad existente", conforme a la conceptualización de Moulián (2000: 45).

¿Tendencia socialdemócrata o socialismo democrático del gobierno del presidente Boric?

En líneas generales, la socialdemocracia se conceptualiza como los movimientos socialistas que procuran desenvolverse de manera rigurosa y exclusiva dentro del ámbito de las instituciones liberal-democráticas, aceptando, dentro de ciertos límites, la función positiva del mercado y la propiedad privada. De esta manera, renuncian de manera no ambivalente a la introducción de cualquier cambio que pueda representar "un nuevo cielo y una nueva tierra" (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1991: 1493). No obstante, las cuestiones conceptuales complejizan el panorama. Borja (2002) destaca que la socialdemocracia se configura como una forma específica de socialismo en sociedades avanzadas, en contraste con el socialismo democrático predominante en sociedades subdesarrolladas, constituyendo ambos enfoques dos procesos históricos y escenarios geográficos distintos. Esta distinción cobra relevancia dado que hay sectores dentro del grupo de gobierno que se autodenominan como socialismo democrático. Según Borja (2002), el socialismo democrático no solo acoge y perfecciona las libertades inherentes a la revolución burguesa del siglo XVIII —tales como los derechos humanos, la división de poderes, y limitaciones jurídicas a la autoridad— sino que también incorpora las preocupaciones por la equidad propias de las doctrinas socialistas. De manera dialéctica, estas aportaciones se entrelazan con elementos democráticos como la organización popular, partidos políticos de masas, sindicalismo, pluralismo ideológico, elecciones universales, constitucionalismo social, nuevos derechos humanos, responsabilidades social y ecológica de la propiedad, y equidad económica, formando así una fórmula política moderna y dinámica con la flexibilidad necesaria para adecuarse a diversas circunstancias de tiempo y lugar.

El gran empeño del socialismo democrático radica en conciliar —y en algunos contextos, reconciliar— la libertad política con la seguridad económica y, en sociedades rezagadas, la libertad política con el cambio social. A diferencia de las experiencias capitalistas y marxistas, que a menudo presentaban la libertad y la justicia social como incompatibles, el socialismo democrático, así como la socialdemocracia europea, han abogado por incorporar ambos elementos como valores complementarios en la organización política, aspirando al bienestar humano mediante una armonización efectiva de la libertad y la justicia social (Borja, 2002).

Por otro lado, la teoría económica del socialismo democrático postula que ni el sistema de libre empresa ni la estatificación de los bienes de producción han evidenciado eficacia plena. Mientras el primero falló en términos de justicia social, el segundo lo hizo en el ámbito de la eficacia económica. Es esencial recordar que la crisis mundial de 1929 fue el desenlace de la gestión económica basada en la teoría del *laissez-faire*, y que la crisis reciente de las naciones de

orientación marxista se debió, entre otras razones, a la estatificación de los instrumentos de producción. En consecuencia, la búsqueda de la verdad económica debe dirigirse hacia el amplio abanico de posibilidades intermedias. El antiguo dilema entre la planificación y el mercado ha de considerarse hoy como un anacronismo. En este contexto, el socialismo democrático sostiene la creencia en la viabilidad teórica y práctica de combinar las técnicas de la planificación estatal con ciertos mecanismos del mercado (Borja 2002).

Dicho esto, en el contexto del estallido social, las manifestaciones populares se insertaban en el marco cognitivo anti-neoliberal, caracterizado por una crítica tanto a la democracia representativa como a la élite económica (Gordon-Zolov y Zolov, 2023:3). Incluso los propios grupos políticos de la izquierda radical dentro del actual gobierno expresaban una crítica hacia las tres décadas de la Concertación (Peña, 2023). En esta perspectiva, Cotarelo (2013) plantea que en los círculos de la izquierda suele argumentarse que la política económica de la socialdemocracia es análoga a la del neoliberalismo. Este tipo de discurso recurrente exhibe dos vulnerabilidades: primero, si se asume tal equiparación de funciones entre la socialdemocracia y el neoliberalismo, resulta inexplicable por qué la competencia entre ambos es tan acalorada y sin tregua; y segundo, los críticos parecen eludir la responsabilidad de proponer una política económica propia y auténticamente de izquierda como alternativa a la presuntamente falsa socialdemocracia. Además, esa fracción de la izquierda se enreda en los términos, desacreditando la política económica socialdemócrata por no ser auténticamente tal, sino más bien una imitación del neoliberalismo. Efectivamente, esa izquierda radical terminó por aceptar el neoliberalismo existente, sin proponer una alternativa económica que sea plausible. El peso de la realidad política fue más fuerte.

Sostengo que el gobierno encabezado por Gabriel Boric se enmarca en una tendencia del socialismo democrático que se distingue por la amalgama de una economía de mercado sujeta a regulación y políticas sociales robustas, características que han perdurado a lo largo de las políticas adoptadas por todos los gobiernos de centroizquierda pertenecientes a la Concertación desde 1990 hasta la fecha presente. La economía de mercado neoliberal, impuesta durante la dictadura civil militar, ha perdurado como una estructura de mediana duración, desafiando las predicciones post estallido social de octubre de 2019 que auguraban la declinación del neoliberalismo en Chile. Para desgracia de las fuerzas de izquierda, la élite económica chilena conserva su fortaleza de manera inalterada, sin mostrar indicios de fractura. Fischer (2018) ha delineado, desde una perspectiva sociohistórica, la manera en que la élite económica chilena ha mantenido su hegemonía como un *bloque de poder*, según los términos de Poulantzas, desde los albores de la independencia en 1810 en adelante.

En esta línea, se destaca la necesidad de que los gobiernos democráticos sostengan un diálogo efectivo con la élite empresarial, un actor de gran poder en la nación. El gobierno de Gabriel Boric, a pesar de su posición de cambio, ha mantenido el sistema económico neoliberal, evidenciado por la designación del economista socialista Mario Marcel Cullell como titular del Ministerio de Hacienda (ex presidente del Banco Central desde diciembre de 2016 hasta enero de 2022), cuyas sólidas conexiones con el empresariado nacional subrayan la continuidad de esta perspectiva (Villena, 2023). En cierto sentido, la orientación hacia una economía de mercado neoliberal por parte del presidente Gabriel Boric busca reconciliar la eficiencia económica con la equidad social, abogando por la intervención estatal para atenuar desigualdades y salvaguardar derechos fundamentales. La ejecución de reformas en áreas cruciales atestigua esta orientación socialdemócrata.



En efecto, ¿cuáles podrían ser las políticas del gobierno encabezado por el presidente Gabriel Boric que lo coloquen en la esfera de una izquierda socialdemócrata? A mi parecer, identifico diez políticas que el propio mandatario en sus diversos discursos ha anunciado en medios de comunicación chilenos, a saber:

1. Reducción de la jornada laboral a 40 horas

El 14 de abril de 2023, el presidente Boric sancionó la ley que reduce la jornada laboral de 45 a 40 horas por semana. Esta iniciativa, emanada del Congreso Nacional la semana previa, prevé una implementación gradual en un plazo máximo de cinco años, con modalidades diversas, como la opción de establecer cuatro días de trabajo y tres de descanso. La medida abarca a los trabajadores sujetos al Código del Trabajo, tanto en jornadas ordinarias como especiales.

2. Fondo Universal de Salud (FUS)

Una de las propuestas insignia del gobierno es la creación del Fondo Universal de Salud, financiado con el 7 % de la cotización obligatoria de todos los trabajadores y los aportes estatales. El FUS gestionará los recursos destinados a la salud, poniendo fin al modelo de las ISAPRE, que se transformarán en seguros complementarios voluntarios. El presidente presentó este proyecto de ley en su primera cuenta pública el 1 de junio de 2022.

3. Reducción de listas de espera

Otra medida anunciada es un plan para disminuir las listas de espera quirúrgica, mediante la implementación de centros regionales de resolución para cirugía mayor ambulatoria. Al término del mandato de Boric, se espera que todas las cirugías oncológicas se resuelvan en un plazo máximo de 90 días y las cirugías de mayor riesgo en menos de seis meses.

4. Salud mental y eutanasia

El gobierno también ha demostrado compromiso con la salud mental mediante la construcción de centros de salud mental comunitaria y el fortalecimiento del programa de apoyo a la salud mental infantil. Además, ha ingresado con urgencia el proyecto de ley que establece el derecho a la eutanasia en Chile, bajo un proceso de consentimiento expreso, libre e informado.

5. Presupuesto en salud

El presupuesto en salud del gobierno busca incrementar el gasto público en este sector, reduciendo el gasto directo de las personas y la relevancia de las cotizaciones en el financiamiento. El objetivo es alcanzar el promedio de la OCDE en cuanto a gasto en salud como porcentaje del PIB. Asimismo, se anunció la disminución del copago en el sistema público de salud para las personas de los tramos C y D de Fonasa, beneficiando a más de seis millones de personas.³

³ Véase, <https://www.elmostrador.cl/dia/2022/06/01/presidente-boric-anuncia-reforma-integral-al-sistema-de-salud-y-enfatiza-que-la-salud-no-sera-mas-un-negocio/>

6. *Copago Cero*

A partir de septiembre de 2022, las personas beneficiarias de FONASA en los tramos C y D reciben atención gratuita en el sistema público de salud.⁴ Antes de esta reforma, dichos beneficiarios pagaban el 10 % o el 20 % de la atención, respectivamente, siendo el resto sufragado por el sistema. La medida, que beneficia a casi 6 millones de personas, tiene un costo de \$21 mil millones de pesos chilenos al año.⁵

7. *Reforma propuesta - Pensión Garantizada Universal*

La propuesta mantiene y fortalece el pilar solidario no contributivo, aumentando la Pensión Garantizada Universal de \$193.917 a \$250 mil pesos chilenos, un incremento del 28,9 %. Además, busca ampliar la cobertura de este beneficio, incluyendo a jubilados excluidos por leyes de reparación y gracia, como los exonerados, Valech y Rettig.⁶

8. *Fin de las AFP*

La reforma busca reorganizar la industria previsional, disminuyendo las comisiones de los afiliados y generando más competencia en la gestión de los recursos. Se propone la creación del "Inversor de Pensiones Público y Autónomo" (IPPA) y de los "Inversores de Pensiones Privados" (IPP).⁷ El IPPA sería un ente autónomo con una gobernanza similar a la del Banco Central, compuesto por 7 consejeros elegidos mediante un acuerdo entre el presidente y el Senado.

9. *Seguro Social*

La reforma propone destinar el 6 % adicional de la cotización a cargo de los empleadores al nuevo "Fondo Integrado de Pensiones", con el objetivo de financiar el nuevo "Seguro Social". Este último tendría como propósito pagar pensiones futuras, aumentar las jubilaciones de los actuales pensionados, corregir desigualdades del sistema y constituir reservas financieras.

Estas medidas representan un esfuerzo integral por parte del gobierno de Gabriel Boric para conciliar las dinámicas económicas con las aspiraciones de equidad social, marcando así un período de transformaciones significativas en la estructura socioeconómica del país.

10. *Estrategia Nacional del Litio*

El 20 de abril de 2023, Gabriel Boric comunicó a través de una cadena nacional la implementación de la "Estrategia Nacional del Litio", estructurada en cinco ejes fundamentales. En primer lugar, se plantea la instauración de la Empresa Nacional del Litio, seguida por la exploración, explotación y agregación de valor mediante alianzas público-privadas. En este contexto, se subraya el desarrollo de tecnologías innovadoras orientadas a mitigar el impacto medioambiental asociado a la explotación. Asimismo, se establece un proceso de diálogo y participación comunitaria con las poblaciones circundantes a las operaciones mineras, y se promueve la fabricación de productos de valor agregado.

⁴ Véase <https://www.gob.cl/copagocero/>

⁵ Véase <https://www.latercera.com/nacional/noticia/copago-cero-gobierno-anuncia-programa-que-consagra-la-gratuidad-en-la-red-publica-de-salud-a-los-tramos-c-y-d-de-fonasa/WLEUNG67CVDFXPO5F3CSQYSI6I/>

⁶ Véase <https://www.hacienda.cl/noticias-y-eventos/noticias/presidente-gabriel-boric-presento-los-contenidos-del-proyecto-de-reforma-al>



Dentro de las medidas anunciadas, destaca la decisión de renegociar los contratos de explotación del principal yacimiento de litio en Chile, el Salar de Atacama, que representa aproximadamente el 30 % de la producción global de este recurso. Actualmente, dos empresas privadas, Soquimich y Albemarle, operan en dicho salar, con contratos que expiran en 2030 y 2043, respectivamente. Aunque el presidente aseguró el respeto a estos acuerdos, se plantea la intención de negociar para que el Estado, a través de la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), participe activamente en la explotación del salar. La noticia provocó una significativa caída en el valor bursátil de Soquimich y, en menor medida, de Albemarle.⁸

Adicionalmente, Boric destacó la existencia de más de 60 yacimientos, entre salares y lagunas salinas, con potencial de explotación. La Estrategia Nacional del Litio contempla esfuerzos para explorar, evaluar el potencial extractivo y delimitar áreas protegidas en las cuales la explotación de litio no se permitirá. Esta labor estará a cargo de las empresas estatales CODELCO y ENAMI, las cuales tendrán la facultad de decidir la eventual inclusión de entidades privadas en el proceso de exploración y/o explotación. Respecto a otros salares considerados "susceptibles de explotación", Boric anunció un proceso de licitación abierto y transparente para empresas privadas interesadas en llevar a cabo la exploración. En caso de resultados positivos, la empresa privada gozará de preferencia al solicitar un contrato de explotación, aunque deberá asociarse obligatoriamente con el Estado mediante alguna de sus entidades: CODELCO, ENAMI o, eventualmente, la recién creada Empresa Nacional del Litio. En proyectos de "valor estratégico para el país", el Estado será el socio mayoritario en la asociación público-privada.

Asimismo, se comunicó la creación de un Instituto Tecnológico y de Investigación Público de Litio y Salares, destinado a concentrar sus esfuerzos en el ámbito del desarrollo tecnológico, con capacidades de investigación en ecología, geología y ciencias sociales, focalizadas en los salares, su biodiversidad y las comunidades circundantes. Finalmente, Boric anunció la adopción de las recomendaciones del Consejo Fiscal Autónomo, con la creación de una nueva regla fiscal que restrinja el gasto público financiado por los ingresos provenientes del litio. El propósito es salvaguardar los ingresos transitorios para garantizar el financiamiento a largo plazo de actividades económicas, sociales o tecnológicas específicas.

En virtud de todo lo anterior, en consecuencia, el presidente Boric ha expuesto en sus discursos una serie de propuestas que buscan, en el contexto del marco económico neoliberal, implementar reformas destinadas a fomentar una mayor equidad entre los ciudadanos chilenos, alineándose con la ideología del socialismo democrático. Por consiguiente, en ningún momento se propone trascender el capitalismo en el ámbito de la acción política. Por el contrario, continúa, en concordancia con la perspectiva de Svampa, profundizando la reprimarización de la economía nacional en respuesta a una élite económica que perpetuamente delinea los parámetros de la actuación de un presidente en asuntos económicos. Utilizando las palabras de Gómez-Leyton (2004) de manera parafraseada, la "frontera de la democracia" se define por el mantenimiento del sistema económico neoliberal, sin importar quién ostente el poder ejecutivo, una característica inherente al modelo político de la transición según lo planteado por Corvalán (2001).

⁸ Véase, <https://www.latercera.com/pulso/noticia/boric-lanza-nueva-estrategia-del-litio-y-encarga-a-codelco-negociar-su-ingreso-al-salar-de-atacama/X7KLFTZRYRCZRITTWIOMI7WBHI/>

Postura de las izquierdas chilenas respecto a la superación del capitalismo

En esta sección, deseo abordar un argumento previamente planteado por Moulián (2001: 43) en torno al fracaso de las revoluciones socialistas. En su obra "*Socialismo del Siglo XXI. La Quinta Vía*", Moulián argüía que la interpretación del fracaso de los socialismos reales ha adquirido la connotación de un fallo absoluto del socialismo y, en un grado aún mayor, como la total convalidación del capitalismo. En lugar de interpretarse como el fracaso de una variante específica, como aconteció con el capitalismo *laissez faire* tras la crisis de 1929, se le concibe como la aniquilación de la entidad misma. Numerosos pensadores -inclusive de izquierdas- coinciden en la universalización de la liquidación del socialismo, algunos llegando al extremo de no percatarse de que, mediante dicho expediente, naturalizan el orden social vigente y clausuran la posibilidad de alternativas.

En virtud de lo expuesto anteriormente, postulo que las corrientes izquierdistas presentes en el contexto chileno carecen de un proyecto alternativo con la suficiente envergadura para constituir una verdadera alternativa al sistema capitalista. Incluso aquellos países que en la actualidad se autodenominan como socialistas, como es el caso de Cuba, Venezuela y Nicaragua en el ámbito latinoamericano, no han logrado trascender el paradigma capitalista. Más aún, estos Estados exhiben rasgos de regímenes autoritarios, caracterizados por un burocratismo excesivo, la merma de libertades políticas y profundas disparidades sociales. Es pertinente destacar que el gobierno del presidente Boric ha mantenido su distancia de tales regímenes⁹, llegando incluso a criticarlos públicamente, actitud que no comparten algunos de sus aliados de coalición, como el Partido Comunista y otros conglomerados políticos del Frente Amplio. Como consecuencia de estas discrepancias, ciertos analistas indican la gestación de una "nueva izquierda" (Luna, 2022); no obstante, la realidad impone la necesidad de reconocer que el gobierno se vio compelido a convocar a los previos exponentes de la Concertación y del "socialismo democrático" que tanto criticaban (Peña, 2023).

En el marco del gobierno de Boric, se hace patente que la corriente predominante en la izquierda chilena no aboga, al menos mayoritariamente, por la completa superación del sistema capitalista. En lugar de ello, se ha orientado hacia reformas y ajustes estructurales destinados a atenuar las desigualdades inherentes al actual modelo económico. Esta perspectiva pragmática busca, desde una posición interna, modificar el capitalismo, apostando por una versión más equitativa y justa. En este sentido, Luna (2022) plantea que el desafío para una nueva izquierda a nivel regional radica en la búsqueda de una alternativa que posibilite el crecimiento económico y la protección social, eludiendo, o al menos mitigando, las lógicas de crecimiento prevalentes en el primer "giro a la izquierda". A lo largo de la primera década y media del siglo XXI, la izquierda se adhirió a lo que Svampa (2019) denominó el "consenso de los *commodities*", orientado a buscar el crecimiento económico y la integración al consumo. Este consenso implica, desde una perspectiva económica, una reprimarización de la economía, caracterizada por una orientación cada vez más marcada hacia actividades primario-extractivistas con escaso valor añadido. El mencionado "efecto de reprimarización" se ve exacerbado por el creciente protagonismo comercial y global de China, país que, de manera acelerada, se ha consolidado como un socio desigual para Chile (Svampa, 2019). Bajo una

⁹ Véase, <https://elpais.com/chile/2023-09-13/boric-llama-dictador-a-daniel-ortega-y-defiende-a-los-carabineros-tras-los-ataques-del-nicaraguense.html#:~:text=En%20febrero%20pasado%2C%20Boric%20apunt%3%B3,destacados%20escritores%2C%20po%3%ADticos%2C%20intelectuales%2C>



perspectiva social, el consenso ahonda en la dinámica de desposesión, configurando un paradigma de despojo y aglutinación de tierras, recursos y territorios en el cual las principales entidades participantes son las grandes corporaciones. En este sentido, los gobiernos de izquierda de la región latinoamericana, incluso el actual gobierno del presidente Boric, mantienen ese modelo extractivista de materias primas vinculándose aún más con la potencia china. De hecho, en la propuesta de la Estrategia Nacional del Litio del presidente Boric están vinculadas empresas chinas para su explotación (Bustamante, 2023d).

A partir de todo lo anterior, sostengo que el predominio destacado de las fuerzas políticas de derecha encuentra su raíz en la carencia de una articulación lógica entre las ideas de izquierda en la contemporaneidad. En el presente, las corrientes de izquierda no logran cohesionar eficazmente a la ciudadanía en una unidad de coordinación, y es imperativo reconocer que las izquierdas, inmersas en un desconcierto estratégico, carecen de la capacidad de generar consensos significativos. Notoriamente, las izquierdas chilenas actualmente no están abogando por la superación del sistema capitalista (Cfr. Piketty, 2019), salvo en reducidos grupos al margen del sistema de partidos políticos, pero carentes de relevancia política.

Para concretar esta transformación, se hace imperativa una perspectiva de largo alcance. En este contexto, la administración actual, bajo el liderazgo del presidente Gabriel Boric, se erige como el timonel de una travesía pragmática, plenamente consciente de la necesidad de repensar y revitalizar el espectro de la izquierda política. La aceptación de la posibilidad de que el próximo gobierno tome una inclinación hacia la derecha, con Evelyn Matthei (actual alcaldesa de la comuna de Providencia) como posible líder, impone la responsabilidad de mantener un pragmatismo político necesario en el momento, permitiendo así consolidar los cimientos de una izquierda renovada y auténtica, dotada de una perspectiva clara de futuro. Más aún, las izquierdas chilenas deberían cuestionarse y reflexionar seriamente acerca de la viabilidad del socialismo en sus diversas formas.

Prevalencia de las políticas de identidad

En este apartado, quiero subrayar que uno de los aspectos de destacada relevancia en la administración de Gabriel Boric y el movimiento progresista chileno consiste en la implementación de políticas orientadas a la construcción de identidad. Para enmarcar adecuadamente este fenómeno, resulta imperativo considerar dos aspectos históricos. En primera instancia, resalto los procesos de descolonización manifestados en diversas regiones del mundo, concomitantes al cuestionamiento de la validez de los Estados-nación. En segundo término, es crucial señalar que, tras la caída del Muro de Berlín y, dos años más tarde, la desintegración de la Unión Soviética, los monumentales relatos ideológicos de izquierda, especialmente el relato comunista que confería a una clase social homogénea (el proletariado) el papel de "motor de la historia" como clase revolucionaria, experimentaron un colapso. En respuesta a este desplome, surgieron numerosos grupos que aspiraban al reconocimiento de sus identidades, según la perspectiva delineada por Honneth (1997), generando tensiones tanto con partidos de raíces eminentemente clasistas como con aquellos que negaban las identidades de dichos colectivos.

Por lo tanto, los partidos de izquierda han procurado posicionarse como defensores de colectivos identitarios, descuidando en ocasiones su base social tradicional. Esta dinámica da lugar a una reflexión profunda en torno a la política de las identidades, generando la interrogante acerca de si constituye una encrucijada ineludible o una oportunidad viable. Este

debate más profundo se concentra en la tensión entre particularismos y universalismos en el ámbito político. Desde mi perspectiva, las políticas de identidad manifiestan una ambigüedad intrínseca: mientras aspiran al reconocimiento de sus diferencias, simultáneamente se fundamentan en derechos universales, donde la aspiración común es la igualdad y el reconocimiento (Honneth, 1997). Sin embargo, lo hacen al confrontar una particularidad con otra.

Adicionalmente, estas políticas no solo plantean interrogantes sobre la presencia de aspectos compartidos a nivel nacional, sino que simultáneamente consolidan elementos compartidos a escala transnacional. Ilustrativamente, las disparidades de género en Chile se entrelazan con realidades análogas en otras regiones geográficas. Desde una perspectiva organizacional, sostengo la premisa de que estos colectivos identitarios externalizan su existencia mediante movimientos sociales, contraponiéndose a la institucionalización a través de partidos políticos. Concretamente, en el contexto chileno contemporáneo, carece de existencia un partido específicamente feminista o mapuche, dado que los movimientos identitarios ostentan una naturaleza más experiencial en contraste con la intelectualidad asociada a los partidos tradicionales. La sustentación fundamental de la política de la identidad reside en las experiencias compartidas.

Por su parte, es imperativo resaltar que, a nivel global, los partidos de orientación izquierdista, después de la desarticulación del socialismo real, han adoptado posturas de marcado matiz feminista, como lo atestigua el caso del Partido Socialista en Chile, consolidándose simultáneamente como defensores activos de las reivindicaciones de los pueblos originarios. Sin embargo, resulta notable la carencia de un trabajo teórico preexistente, generando así una desconexión palpable entre la reflexión política interna de los partidos y las demandas emanadas de la ciudadanía. En este escenario, se vislumbra la posibilidad de una instrumentalización de los partidos en lo que respecta a los temas identitarios, donde la ausencia de un fundamento teórico sólido podría propiciar una disociación entre la comunicación política introspectiva de dichos partidos y las auténticas necesidades y expectativas de la ciudadanía.

En esta coyuntura, sostengo que la aprehensión de las políticas identitarias de colectivos particulares plantea, de manera precisa, un dilema intrincado: conlleva la existencia de una concepción de comunidades relativamente cerradas vinculada a estos grupos, la cual se distingue por una interacción intercultural restringida. Todo esto insta a la búsqueda de elementos comunes, especialmente en el ámbito de la izquierda, con el propósito de explorar nuevas empresas políticas, enfatizando la noción de interseccionalidad.

En virtud de lo anterior, destaco que los partidos de izquierda chilenos han dejado los universales (cuestiones económicas y de clase), y se ha abocado a la defensa de las identidades y minorías, lo cual tiene evidentemente sus limitaciones. Ante este marco, los partidos izquierdistas chilenos se encuentran en la ineludible encrucijada de reconfigurar sus horizontes políticos y replantear sus estrategias. La senda idónea para restaurar la legitimidad y conectar con una ciudadanía ansiosa de propuestas coherentes y pertinentes es un retorno a los principios universales. La construcción de una visión política sólida, impregnada de valores universales, se erige como el imperativo ineludible para las izquierdas en esta coyuntura crítica, como señala acertadamente el politólogo de la Universidad Diego Portales, Alfredo Joignant al destacar la inescalabilidad de las políticas de identidad, es decir, no se pueden aplicar a



escalas más amplias.¹⁰ En la misma línea, Hobsbawm (2000: 120) lo advertía: “Por esa razón, la izquierda no puede basarse en la política de la identidad. Los temas que la ocupan son más amplios”. Este enfoque fue uno de los grandes errores políticos de los primeros convencionales, quienes fueron democráticamente rechazados por su propuesta de una nueva Constitución que destacaba más las identidades que los principios universales. Bernabé (2018) denomina a esto como la "trampa de la diversidad", la cual promueve el individualismo, fragmenta la acción colectiva y consolida el neoliberalismo.

En consecuencia, Bernabé se enfoca en que uno de los principales problemas de las políticas de la identidad es la desconexión con los problemas socioeconómicos. Asimismo, diríamos que otras dificultades son la dificultad de construir consensos sólidos, que es esencial para implementar políticas efectivas. Quizás, el mejor caso de esto fue el fracaso de la primera convención, constituida mayoritariamente con ciudadanos con sensibilidad de izquierda radical.

De esta manera, en vez de abogar por un discurso que abogue por una perspectiva universal, se observa una atención sobresaliente hacia las demandas y problemáticas específicas de diversos grupos sociales. Esta orientación ha generado debates en relación con la cohesión del proyecto progresista, suscitando la necesidad de conciliar las luchas particulares con una visión más holística (Bustamante 2022). En este contexto, las fuerzas políticas de izquierda han cedido la semántica de la "patria", dejándola en manos de la derecha *mainstream* y radical, quienes la han instrumentalizado para construir un discurso antinmigrante, particularmente dirigido hacia las comunidades venezolanas y colombianas (Bustamante Olgún, 2023a; Bustamante Olgún, 2022c)

En relación con lo anterior, Luna (2022) articula la noción de que la asunción de Gabriel Boric y del Frente Amplio chileno al gobierno se erige como la antorcha del emergente progresismo latinoamericano y, más allá de estas fronteras, a escala global. Emerge, de manera innegable, como una nueva corriente izquierdista, que no solo se manifiesta en términos de un cambio generacional, sino que se distingue por su naturaleza feminista, la promoción del multiculturalismo, la combinación de una conciencia ambiental robusta con la preocupación clásica por la equidad y la integración social de los estratos subalternos. Además, ha reafirmado de manera inequívoca su compromiso democrático y con los derechos humanos, incluso al abordar procesos considerados "sensibles" para las izquierdas, como los vinculados a Cuba, Nicaragua y Venezuela. No obstante, es relevante señalar que, al menos en el ámbito discursivo, el presidente Boric ha expresado su oposición al régimen político liderado por Nicolás Maduro y Daniel Ortega. No obstante, Chile mantiene en su rol al embajador de Venezuela, Jaime Gazmuri (socialista)¹¹, quien respalda abiertamente el régimen de Maduro y ha facilitado la repatriación de individuos con antecedentes criminales en Chile, generando un interés particular en tales deportaciones.¹² Cabe destacar que ha sido el propio presidente Gabriel Boric quien ha liderado la iniciativa de expulsar a migrantes que han perpetrado delitos en Chile, específicamente relacionados con el crimen organizado, una temática que el

¹⁰ Véase <https://coes.cl/2022/05/09/alfredo-joignant-los-grupos-sociales-dominados-no-se-van-a-cuadrar-con-una-izquierda-buena-onda-y-cosmopolita/>

¹¹ Véase <https://www.chile.gob.cl/venezuela/noticias/embajador-jaime-gazmuri-participo-en-el-lanzamiento-del-primer-festival>

¹² Véase <https://elpais.com/chile/2023-11-27/un-vuelo-de-repatriacion-frustrado-a-venezuela-tensiona-al-gobierno-de-boric.html> También véase <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2023/12/08/venezuela-anuncia-vuelos-de-repatriacion-de-migrantes-desde-chile-en-los-proximos-dias/>

presidente Boric procura despojar de connotaciones políticas ante una eventual agenda propuesta por la derecha radical, encabezada por José Antonio Kast (Bustamante Olguín, 2023a).

Finalmente, estas políticas de la identidad no solo cuestionan la existencia de aspectos compartidos a nivel nacional, sino que también consolidan elementos compartidos a escala transnacional. No obstante, este enfoque ha llevado a una desconexión de los partidos de izquierda con principios universales, centrándose en la defensa de identidades y minorías, lo cual presenta limitaciones evidentes. La instrumentalización de los asuntos identitarios por parte de los partidos y la denominada "trampa de la diversidad" según Bernabé indican la necesidad de un retorno a principios universales para restaurar la legitimidad de la izquierda.

En este contexto, la administración de Boric y el Frente Amplio se vislumbran como un faro del progresismo, destacándose por su enfoque feminista, la promoción del multiculturalismo y una conciencia ambiental sólida. No obstante, la gestión enfrenta desafíos, como la cohesión del proyecto progresista y la conciliación entre luchas particulares y una visión más holística. La retórica democrática y los compromisos con los derechos humanos contrastan con desafíos prácticos, como la postura hacia regímenes políticos cuestionados (Cuba, Venezuela y Nicaragua).

Conclusiones

En síntesis, la propensión hacia un modelo socialista democrático que caracteriza la administración de Gabriel Boric se manifiesta como una prolongación coherente de las políticas implementadas por los gobiernos de orientación centroizquierdista en Chile desde el año 1990. En confrontación con la persistencia del modelo económico neoliberal legado por la dictadura militar, las dinámicas políticas exhiben una tenaz resistencia por parte de la élite económica, una constante que, como ilustra Fischer (2018) en un meticuloso análisis sociohistórico, revela la complejidad inherente al panorama actual. La imperativa necesidad de entablar un diálogo con la élite empresarial resurge como un elemento distintivo, manifestándose de manera palpable en la designación de figuras con arraigadas conexiones empresariales, ejemplificado con la inclusión de Mario Marcel al frente del Ministerio de Hacienda. Este fenómeno, de relevancia destacada, subraya la intrincada interacción entre las esferas económicas y políticas en el contexto de las transformaciones gubernamentales, evidenciando la continua lucha por conciliar intereses divergentes en la arena política chilena.

El gobierno, bajo una perspectiva pragmática, busca reconciliar la eficiencia económica con la equidad social. Las reformas en áreas cruciales, como la educación, la salud y el medio ambiente, reflejan este enfoque socialdemócrata. La reducción de la jornada laboral, la creación del Fondo Universal de Salud, la disminución de listas de espera y las propuestas en pensiones son pasos significativos hacia una estructura socioeconómica más equitativa.

No obstante, la táctica de perpetuar el sistema económico neoliberal y la imperiosa necesidad de entablar diálogos con la élite empresarial evidencian restricciones en la amplitud de las transformaciones propuestas. La política de conciliación con el sector privado coexiste de manera paradójica con la aspiración de una intervención estatal



destinada a mitigar las disparidades sociales. Este yuxtapuesto enfoque refleja una dualidad estratégica que, si bien busca equilibrar intereses aparentemente opuestos, revela, en última instancia, tensiones fundamentales en el intento de conciliar objetivos económicos divergentes.

Simultáneamente, la predominancia de las políticas de identidad, puesta de manifiesto en la administración de Boric y el Frente Amplio, inaugura una fase inédita en el devenir de la izquierda chilena. Este enfoque, que abraza dimensiones como el feminismo, el multiculturalismo y la conciencia ambiental, constituye un desafío a las narrativas tradicionales arraigadas en el ideario izquierdista. No obstante, la preponderancia de dicho enfoque también engendra discusiones en torno a la cohesión del proyecto progresista, subrayando la necesidad de integrar las luchas particulares con una visión más holística que permita armonizar las distintas facetas de la agenda política.

Finalmente, la gestión gubernamental de Boric constituye un punto de inflexión en la dinámica política chilena, caracterizado por la coexistencia entre la orientación socialista democrática y la prominencia de las políticas de identidad. El reto inherente consiste en lograr un equilibrio entre la eficiencia económica y la equidad social, al mismo tiempo que se busca la integración de diversas luchas identitarias dentro de un proyecto progresista de alcance más amplio. El sendero pragmático delineado por Boric no solo refleja la complejidad de las transformaciones actuales, sino también las tensiones inherentes a la convergencia de múltiples fuerzas en el panorama político contemporáneo. Este equilibrio delicado se revela como un desafío significativo en la consecución de objetivos que aborden tanto las dimensiones económicas como las identitarias, consolidando así el perfil distintivo de la administración de Boric en la configuración del devenir político chileno.

Referencias

- Bernabé, D. (2018). *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid: Akal.
- Bobbio, N, Matteucci, N y Pasquino, G. (1991). *Diccionario de Política*. Vol.2. México: Editorial Siglo XXI.
- Borja, R. *Diccionario de Política*. México: Editorial Siglo XXI.
- Bustamante Olgúin, F. (2023a). ¿Existe(n) una(s) nueva(s) derecha(s) en Chile?. Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, vol. 20, núm. 1 e54336, Enero-Junio
- Bustamante Olgúin, F. (2023b). “El presidente Gabriel Boric y la decepcionante apuesta por la inversión china en la explotación del litio”. Recuperado de El Clarín de Chile <https://www.elclarin.cl/2023/10/21/el-presidente-gabriel-boric-y-la-decepcionante-apuesta-por-la-inversion-china-en-la-explotacion-del-litio/>
- Bustamante Olgúin, F. (2022a). Vanguardia y el gobierno del presidente Gabriel Boric. Recuperado de El Mostrador <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2022/02/20/vanguardia-y-el-gobierno-del-presidente-gabriel-boric/>
- Bustamante Olgúin, F. (2022b). Crimen organizado en Chile: implicaciones políticas y económicas. Recuperado de El Mostrador <https://www.elmostrador.cl/destacado/2022/12/01/crimen-organizado-en-chile-implicaciones-politicas-y-economicas/>
- Bustamante Olgúin, F. (2022c). “¿Qué es la derecha radical? Algunas aproximaciones en el contexto del ascenso del Partido Republicano en Chile. Informe N 1.448 | Política. Recuperado de la Revista Asuntos Públicos <https://www.asuntospublicos.cl/ap/que-es-la-derecha-radical-algunas-aproximaciones-en-el-contexto-del-ascenso-del-partido-republicano-en-chile/>
- Corvalán, L. (2001). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000*. Santiago: Editorial Sudamericana.

- Cotarelo, R. (2013). *Rompiendo amarras. La izquierda entre dos siglos. Una visión personal*. Madrid: Ediciones Akal.
- Fisher, K. (2018). *Clases dominantes y desarrollo desigual Chile entre 1830 y 2010*. Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado.
- Gómez Leyton, J.C. (2004). *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- Gordon-Zolov, T y Zolov, E. (2023). *The Walls of Santiago. Social Revolution and Political Aesthetics in Contemporary Chile*. New York: Berghahn Books.
- Hobsbawm, E. (2000). “La izquierda y la política de la identidad”. *New Left Review*, núm 0, enero, Ediciones Akal, Madrid.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Madrid: Crítica.
- Luna, JP. (2022). “Una promesa llamada Gabriel Boric”. *NUSO* N° 299 / MAYO - JUNIO 2022. Recuperado desde <https://nuso.org/articulo/una-promesa-llamada-Gabriel-Boric/>
- Peña, C. (2023). “Boric y la izquierda generacional”. En. *El Gobierno de Gabriel Boric. Entre refundación y reforma*, editado por Carlos Peña y Patricio Silva. Santiago: Editorial Catalonia.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Madrid: Paidós.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México: CALAS.
- Villena, M. (2023). “Boric y los desafíos de la economía chilena”. En. *El Gobierno de Gabriel Boric. Entre refundación y reforma*, editado por Carlos Peña y Patricio Silva. Santiago: Editorial Catalonia.

